

## ***Respuesta a Márto. La colaboración con los socialpatriotas***

**León Trotsky**

**12 de diciembre de 1915**

(Versión al castellano desde “La collaboration avec les sociaux-patriotes. (Réponse à Martov)”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 98-101; publicado en *Nache Slovo*, 12 de diciembre de 1915. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

Mártov es reacio a colocar la cuestión en el campo de la concordancia política, tratando de atraerla al campo de la casuística formal y de numerosas analogías, y más que cuestionables.

Es perfectamente cierto que hace un año, cuando la demarcación entre internacionalistas y socialpatriotas todavía estaba en la primera fase, el equipo de redacción de *Nache Slovo* tomó la decisión, correcta o incorrecta, de no suprimir la norma preventiva: era inaceptable colaborar con *Nacha Zaria*. Durante los doce meses siguientes, la redacción no tuvo la oportunidad práctica de volver sobre esta cuestión: Márto se preparaba para colaborar con *Nacha Zaria*, se abstuvo, mientras que Berr nunca nos informó de su intención de acompañar a Márto. Nunca se trató de la cuestión de temer que un internacionalismo no menchevique encontrase una oportunidad favorable para cubrir los periódicos de Potriesov, Maievsky y Levitsky con el crédito del partido.

Mártov “no contó” los que éramos hostiles a su participación en *Nacha Zaria*. Y, ¡qué demonios! ¡No es demasiado tarde para hacerlo! Si Márto se toma en serio el asunto, se convencerá de que son muchos: en primer lugar, los leninistas, a los que no se debe descartar cuando se habla de las relaciones entre internacionalistas y socialpatriotas, los internacionalistas no fraccionalistas e internacionalistas mencheviques-revolucionarios, que, afortunadamente, son muchos, y a los que las iniciativas de Márto sólo pueden entristecer. A este último le sería más fácil contar a sus partidarios. Cuanto más calcule, más fácil será resolver su problema.

Pero Márto quiere que creamos que *Nache Dielo* ha dejado de ser el hogar espiritual del socialpatriotismo debido a algunos cambios administrativos, que no son muy marcados. El periódico es declarado “discusionista”<sup>1</sup>. No vamos a repetir que es inaceptable pensar en una convivencia “discusionista” con los que luchan abiertamente contra la socialdemocracia. Pero nos preguntamos: ¿dónde está la discusión en un periódico abierto al debate? Tomemos a *Nache Dielo*; vemos cuáles son sus ramificaciones periodísticas: *Rabochoe Utro* de Petrogrado, *Nach Golos* de Samara, y tenemos ante nosotros a los periodistas, los artículos, las ideas que le marcan al periódico su línea política. Y decimos: *Nache Dielo* es el foco principal de la propaganda socialpatriótica en Rusia. Sólo podemos encogernos de hombros cuando Márto intenta disipar nuestra inveterada desconfianza hacia *Nache Dielo*, el periódico menchevique. ¿Es necesario que nos basemos en la última resolución de los mencheviques revolucionarios de Londres, que confiamos en que no experimenten ningún odio hacia los periódicos mencheviques, pero que exigen una lucha implacable contra *Nache Dielo*, poniéndolo al mismo nivel que Plejánov? Márto sólo tiene que explicar a los lectores de *Nache Slovo* que los mencheviques de Londres sólo recibieron las notas de *Nache Dielo*, pero no las noticias sobre el cambio salvador en la redacción.

---

<sup>1</sup> Señalemos al respecto que también se declara “discusionista” al diario patriótico caricaturesco de Deutsch en Nueva York.

Debemos llamar la atención de todos los mencheviques revolucionarios sobre el hecho de que, al escribir acerca de nuestro comentario sobre *Nache Dielo* sobre que es hostil al menchevismo, Mártoov, a diferencia de lo que ha hecho hasta ahora en *Nache Slovo*, identifica al menchevismo y a los socialpatriotas. Nos atrevemos a afirmar que al formular franca y directamente la pregunta sobre *Nache Dielo*, estamos prestando un verdadero servicio al menchevismo revolucionario, y en particular a nuestra fracción parlamentaria. Mártoov, por otro lado, empuja al menchevismo hacia los socialpatriotas a través de su política de abandono y asfixia. ¡Camaradas mencheviques! ¡Recuerden las elecciones de Petrogrado!

En vano, Mártoov complica la cuestión hasta el punto de hacerla indescifrable citando los ejemplos de Ledebur; Hoffmann y Merrheim... Por nada del mundo somos alquimistas que tenemos al cisma por piedra filosofal.

Hemos explicado varias veces que la cuestión de las formas de organización de la lucha de los internacionalistas para ejercer su influencia sobre el proletariado no es una cuestión de principios, sino que está totalmente subordinada a las concepciones políticas de la racionalidad. No tenemos soluciones organizativas que sean válidas en todos los países y en todas las circunstancias de la vida. Pero sabemos y proclamamos que, dada la preponderancia de los internacionalistas en el movimiento obrero no estructurado, el número de elementos indecisos e indeterminados para los cuales la autoridad del partido todavía tiene gran importancia, la importancia excepcional de la prensa, el trabajo de desintegración llevado a cabo por los socialpatriotas, la colaboración de los internacionalistas con los periódicos socialistas, en realidad ficticia o semificticia, los nombres de los internacionalistas servirán para atrapar a los lectores indecisos o a aquellos que no se dan cuenta de la situación. La posición de Mártoov sería más fuerte si hubiera publicado un artículo en las columnas de *Nache Dielo* invitando a los trabajadores a dar la espalda a los Potriesov, Levitsky, Maslov, Chevanin, Gorky, etc., que son mortalmente hostiles a los intereses del proletariado. Pero tememos que los trabajadores buscarán semejante artículo en vano. Todo lo que han visto hasta ahora es el nombre de Mártoov rindiendo testimonio de que nunca ha visto una hostilidad mortal entre sus ideas y las de *Nache Dielo*.

\*\*\*

La defensa de una situación desesperada lleva a Mártoov a una interpretación del significado del manifiesto de Zimmerwald que consideramos nuestro deber refutar categóricamente. Hemos dicho que en Zimmerwald nos hemos comprometido a una lucha implacable con los socialpatriotas que, en palabras del manifiesto, “han aceptado ante la clase obrera compartir con las clases dirigentes las responsabilidades actuales y futuras de esta guerra, de sus objetivos y de sus métodos”<sup>2</sup>. La forma despiadada en que el manifiesto estigmatiza a los socialpatriotas subraya nuestra participación en la lucha contra aquellos que “se burlaron de los congresos internacionales”, “llamaron a los trabajadores a suspender la lucha de clases”, “votaron los créditos de guerra”, “se pusieron al servicio de los gobiernos”, “proporcionaron ministros a los gobiernos como rehenes de la “Unión Sagrada”, etc.”. Esto es lo que dice el manifiesto. Pero, grita Mártoov, la obligación de luchar sin piedad contra los socialpatriotas “¿no está incluida en ninguna línea del manifiesto!” ¿Qué sentido tiene para los trabajadores esta condena despiadada de los socialpatriotas? ¿No significa esto que los trabajadores deben expresar su desconfianza hacia cada uno de los diputados que votan a favor de los créditos y exigir

---

<sup>2</sup> *Manifiesto de Zimmerwald (Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald)*, página 2 del formato pdf, en nuestra serie *Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional*.

su dimisión, imponer la retirada de los ministros o la retirada de sus mandatos por parte del partido? ¿Está MártoV tan convencido de su posición que no puede sacar estas conclusiones? Esto le concierne. Pero nuestra participación en la Conferencia de Zimmerwald nos impone el deber de luchar contra los socialpatriotas, especialmente los de Rusia y, en consecuencia, contra aquellos cuya colaboración es posible, según MártoV, en las redacciones voluntariamente “coalicionistas”.

Estos son nuestros ataques “apasionados y fraccionalistas”, cuyas consecuencias, según MártoV, “obligan a la mayoría de los mencheviques a mantenerse alejados de *Nache Slovo*”. Si esto fuera así, significaría que la política fraccionalista interna de MártoV contra nosotros ya ha logrado producir sus frutos mortales, extinguiendo la vigilancia revolucionaria de los grandes círculos mencheviques. Esto significaría que el papel más que lamentable desempeñado por los líderes del bloque “agosto” durante la campaña de Petrogrado es incapaz de generar una resistencia sana, viril, decisiva y finalmente exitosa entre los mencheviques. Pero ese no es el caso. Estamos convencidos (y nuestras observaciones, aunque limitadas a pesar de nosotros mismos, refuerzan nuestra convicción) de que hay muchos cuadros revolucionarios entre los trabajadores mencheviques, cuyos vínculos con los internacionalistas son mucho más fuertes que sus vínculos con la política fraccionalista puramente reaccionaria de la sede socialpatriótica de *Nache Dielo*, de que están cansados de estas relaciones y de que mañana, con nosotros, exigirán una ruptura; que entienden el manifiesto de Zimmerwald como una señal de una lucha implacable contra los desviacionistas socialpatrióticos; que quieren llevar esta lucha hasta el final, sin sentirse avergonzados por consideraciones de fracciones. Estos revolucionarios mencheviques no pueden apartarse de nosotros, como tampoco nosotros podemos apartarnos de ellos. Estamos haciendo el mismo trabajo. Sometemos a su juicio, así como al de todos los internacionalistas, el conflicto de MártoV con nuestro equipo editorial.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)